

CAPITULO LXXXIII.

1761.—1768.

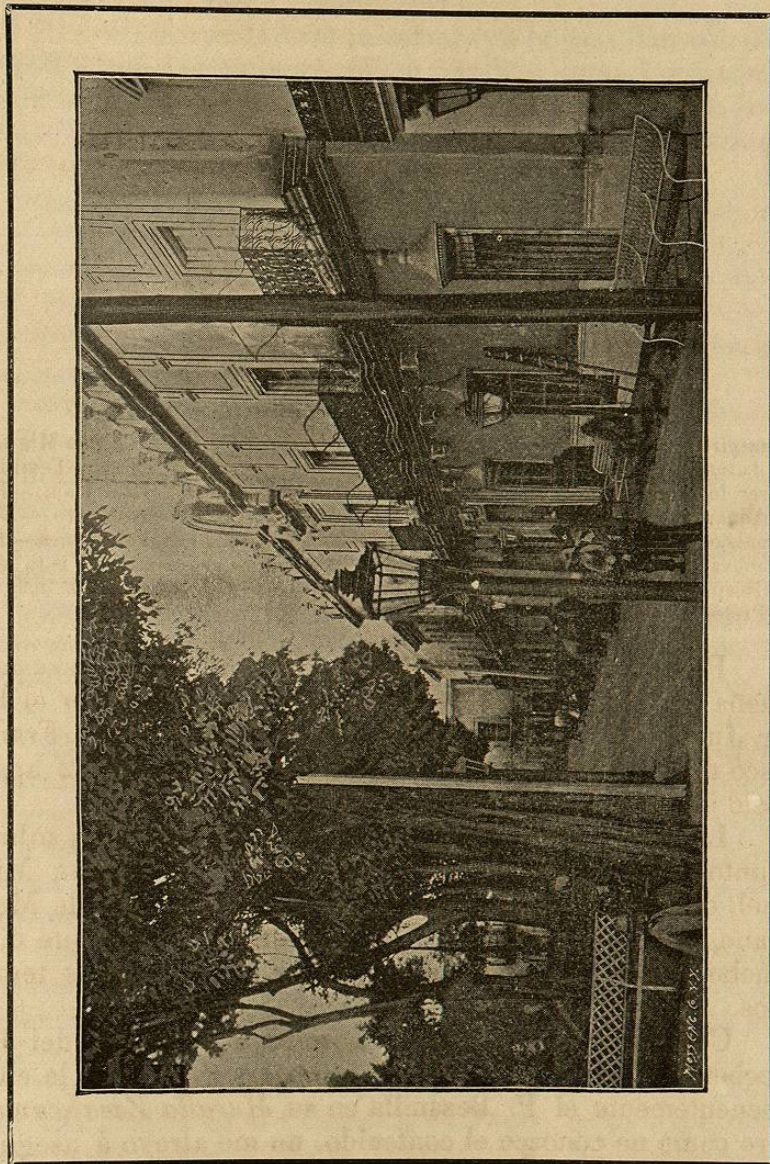
Panegíricas Reliquias, obra escrita por el P. Franciscano Juan de San Miguel. *Antigua Zacatecas* del P. Cochet.—La iglesia del Orden Tercero.—Temblores de tierra en dicha ciudad.—Constrúyese la casa llamada Real Caja.—La Aduana Vieja.—Capilla de Nuestra Señora de la Aurora.—Aereolito.—Expulsión de los PP. de la Compañía de Jesús.—Secuestro de sus bienes.—La nueva Iglesia de Santo Domingo ó de la Compañía de Jesús.—Visita del Obispo Fr. Antonio Alcalde á Zacatecas.—Apuntes biográficos de ese insigne Preledo.

Probablemente por el año de 1761 fué escrita una pequeña obra intitulada *Panegíricas Reliquias*, su autor el P. Fr. Juan de San Miguel, religioso del Convento de S. Francisco de Zacatecas, pues en los últimos meses de 1762 apareció impresa por la primera vez.

La obra referida se compone de varios sermones sobre asuntos diversos, en uno de los cuales habla el P. San Miguel, de la grande filantropía del Gral. Don Diego de Medrano, Corregidor que fué de esta ciudad y hombre que dió mucho dinero para obras humanitarias y para varios templos.

Contemporáneo del citado libro parece ser otro del P. Cochet, denominado *Antigua Zacatecas*. Este libro lo cita frecuentemente el P. Bezanilla en su *Muralla Zacatecana*; pero como no conozco el contenido, no me atrevo á asegurar si será una obra puramente histórica ó si se refería á materias religiosas.

En la misma época, dice el citado P. Bezanilla, se “tiró la Iglesia antigua del Orden Tercero [1736] y se dedicó la nueva á 15 de Diciembre de 1781.”



PALACIO DEL EJECUTIVO.



El año de 1764 se experimentaron fuertes temblores de tierra en esta ciudad y otros lugares.

Por ese tiempo (1765) se construyó la casa llamada de la *Real Caja*, que es la misma en que hoy están instaladas las oficinas superiores de Hacienda del Estado, como la Tesorería General, la Administración de Rentas y también las federales del Timbre y la Jefatura de Hacienda.

La casa de la Aduana Vieja, que estaba donde ahora es el Palacio del Poder Ejecutivo, fué construida por el Conde de la Laguna, á cuyos herederos la compró el Gobierno en el presente siglo, según afirma el alemán D. Carlos de Berghes,¹ aunque no determina cuál de los Condes de la Laguna fué el primer dueño.

Como desde esos años hasta fines del siglo XVIII son muy pocos los acontecimientos que se registran en la historia de Zacatecas, me veo en la precisa necesidad de referirlos de una manera breve y por el orden de fechas, sin detenerme en comentarlos, porque la naturaleza que revisten no presta suficiente motivo para ello.

En la *Muralla Zacatecana* se refiere que el año de 1768 se consagró á nuestra Señora de la Aurora una bella capilla cuya construcción se habia comenzado algunos años antes.

El año de 1772 cayó un aereólito ó monolito de 1900 libras de peso, en un lugar inmediato á esta ciudad, el cual se colocó como clave ó cerramiento en una de las puertas de la casa que pertenecía al español Don Fermín de Aparchea, Administrador de Correos que fué á principios de presente siglo.

La circunstancia de no estar ahora visible ese monolito, impide el examinarlo para poder dar alguna idea de su forma y de su naturaleza química, ignorándose además, en cuál de las puertas de la casa pueda encontrarse.

Un acontecimiento notable tuvo lugar el año de 1773.

Los Padres de la Compañía de Jesús, cuya expulsión habia tenido lugar el año de 1767 en todos los dominios de España, durante el reinado de Carlos III, vieron definitivamente suprimido su instituto en 21 de Julio de 1773, por un breve que expidió el Papa Clemente XIV.

¹ Descripción de la Serranía de Zacatecas, p. 16.

Las violentas medidas tomadas contra los discípulos de San Ignacio de Loyola, obedecían ya á una necesidad social, á una medida diplomática encaminada á conservar el órden y la paz en España y sus colonias, pues además del famoso *motín de las capas* que se atribuía á dichos Padres, se les acusaba de tendencias peligrosas para el trono y para la quietud y el bienestar de los pueblos, razón porque el Rey de España, de acuerdo con su Consejo de Estado y con algunos miembros prominentes del clero peninsular, se vió obligado á decretar la expulsión de dichos Jesuitas, á quienes fundadamente se atribuye la muerte de Carlos III y aun la del Papa Clemente XIV, actores principales en el ruidoso drama en que aparecen los hábiles, perseverantes y poderosos dominadores de reyes, de potentados y de pueblos descendiendo del aureo y elevado pedestal en que los había colocado su célebre Maestro.

Sin embargo, en lo que se refiere á Zacatecas no existen suficientes datos para determinar los sucesos que pudieron verificarse á la expulsión de los Jesuitas que aquí existían y el secuestro de los bienes que disfrutaban, consistentes principalmente en fincas de campo y en algunas casas. Por esta circunstancia solo me atrevo á asegurar que, la expulsión de los citados Jesuitas se verificó en Zacatecas bajo las mismas circunstancias que en el resto del Virreinato; esto es, de una manera súbita é inesperada, como lo prevenía el rescripto real respectivo,

En un manuscrito á que he hecho referencia en uno de los capítulos anteriores, se dice que en Zacatecas se verificó la expulsión de los Jesuitas la noche del día de San Juan; que los pusieron presos y que se les remitió á México, de donde salieron juntos con 7000 Jesuitas más, para el Puerto de Veracruz, y que de allí se les mandó á Italia; pero en ese manuscrito no se hace referencia de ningún episodio ocurrido con motivo de tan intempestiva determinación; lo que me hace suponer que la órden mencionada pasó probablemente sin ruido alguno en esta ciudad.

Las fincas que dichos Padres poseían aquí, pasaron con el carácter de *temporalidades* al poder de la autoridad secular, por cuya causa el Ayuntamiento siguió entendiéndose con el edificio donde tenían establecido el Colegio de San Luis Gonzaga.

Por la misma razón la Iglesia que hoy lleva el nombre de Santo Domingo y que fué dedicada con toda solemnidad el año de 1750, pasó al dominio de los Padres de la Orden de Santo Domingo, quienes la conservaron hasta la fecha de la exlaustración de las comunidades religiosas en la época de la guerra de Reforma.

Desde ese acontecimiento hasta el año de 1776 solo hay que mencionar otro suceso no menos digno de referirse. Tal es la visita que á Zacatecas hizo el Obispo de Guadalupe, Illmo. Fr. Antonio Alcalde, quien en dicho año emprendió una visita general á su diócesis.

Preciso es, por lo mismo, detenernos un poco en la relación de los hechos que se vienen narrando, para dedicar algunas líneas al Obispo referido, porque hombres como el Sr. Alcalde, merecen el respeto y la admiración de la humanidad entera; y que el grato recuerdo de sus brillantes virtudes se perpetúe de generación en generación.

Mucho y muy merecidamente se ha escrito para hacer la apología del gran filántropo jalisciense, del apóstol de la verdadera caridad, del humilde fraile á quien el rey de España aplicaba el epíteto de *Fraile de la Calavera*; pero no siéndome posible ocuparme de él extensamente, me limito á transcribir lo que de tan ejemplar sacerdote se dice, entre otras cosas, en el *Diccionario de Historia y Geografía de Orozco y Berra*.

“La educación del bello sexo mereció muy particularmente la atención del Sr. Alcalde, comprendió cuánto influye en el bien de las sociedades la cultura y la moralidad de la mujer, que forma los corazones de los niños, y para generalizarlas creó una escuela que estuvo al principio encargada á unas beatas pobres que formaban una especie de comunidad monástica, y después trasladada con las beatas á un edificio espacioso, y dotada con la renta de noventa y una casas, edificadas por cuenta y por los cuidados del Sr. Alcalde, es hasta hoy un asilo seguro para las niñas huérfanas y desamparadas, que allí aprenden á leer, escribir, y cuantos adornos son propios de su sexo, como se aprenden en el colegio de San Diego, que tambien debió mejoras importantes al Sr. Alcalde.”

“No solo promovía el culto exhortando á los retores de

las iglesias para que avivaran la piedad de sus feligreses y aumentaran las prácticas religiosas, sino repartiendo grandes sumas á los conventos de su diócesis, y aun á los de fuera, dotando á las iglesias más pobres y edificando templos á sus propias espensas el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, que es uno de los más grandes de Guadalajara, fué levantado desde sus cimientos por el obispo, que también concluyó el convento de Capuchinas, el de Jesus Maria, y la parroquia de Mexicalcingo."

"A los desgraciados siempre les tendió su mano benéfica; la viuda, el huérfano, todo aquel que le hacía confidente de sus infortunios, se apartaba del obispo con el remedio de su necesidad y consolado: cuando Guadalajara se vió assolada por el hambre y la peste el año de 86, solo la prevision y la caridad ilimitada de su prelado, pudieron disminuir los horrores de tan crudos azotes; repartió grandes sumas en las poblaciones comarcanas y prestó 100,000 pesos al municipio de la Capital, para que haciendo un grande acopio anticipado de viveres, el pueblo pudiera conseguirlos á precios bajos, durante la penuria: para la clase más miserable estableció en los cuarteles de la ciudad grandes depósitos de granos y dos cocinas, donde se alimentaba gratis á los pobres, y para contrariar los efectos de la peste puso hospitales en San Juan de Dios, el Hospicio y el colegio de San Juan, y aumentó el número de camas del de Betlem, haciendo enfermerias aun en las celdas de los religiosos."

"El año del hambre, esa época de amargura y de tris-tísimos recuerdos para Guadalajara, como para todos los pueblos, acabó de descubrir el merito inapreciable del Sr. Alcalde, que caminando por las calles á pié y lloroso, buscaba al moribundo en su lecho sucio y repugnante para consolarlo, para llevarle medicinas y abrigos; para servirle personalmente; en tanto que en lo privado socorría á aquellas personas para quienes su presencia pudiera ser mortificante, y el pan de la limosna más amargo. Esa época bastaría para conservar ileso la memoria de la caridad que distinguía al Sr. Alcalde, aun cuando no la hubiera perpetuado en el magnífico hospital que fundó."

"Convencido de los muchos inconvenientes que ofrecía el hospital de Betlem, situado en el centro de la pobla-

cion, donde hoy es la plaza de Venegas, y reducido á un pequeño terreno, donde apenas pudieran caber las oficinas más indispensables, pidió licencia para construir otro en un escala mas amplia, y con todas las reglas del arte conocidas hasta entonces, y en 26 de febrero de 787 se comenzó esa fábrica, que concluida á los cuatro años, ha sido el asilo de mil enfermos, que con la asistencia que allí se les ha prodigado han recobrado la salud; ha sido la morada de muchos dementes, á quienes se prodigan los mas esquisitos cuidados, y es un monumento de la caridad de su fundador."

"La ciudad de Guadalajara ganó mucho con esta obra, con los grandes templos que edificó, con las diez y seis manzanas de casas que hizo construir en el barrio del Santuario para habitaciones de la gente pobre, con las otras muchas repartidas en la ciudad, con cuyas rentas dotó á las iglesias y á los establecimientos de beneficencia; y es notable que un pastor tan dedicado al bien de las almas, y á practicar las virtudes mas sublimes, tuviera tan presente las mejoras materiales de la poblacion, que empleara mas de once mil pesos en la reparacion de calles y caminos, y seiscientos cada año en conservar en buen estado las cárceles."

"Al pié de este artículo ponemos una nota tomada del libro de gobierno del Sr. Alcalde, que aunque incompleta porque nunca asentó todas las cantidades invertidas en objetos de beneficencia, manifiesta cual era el destino de las cuantiosas rentas episcopales; el Sr. Alcalde nunca se consideró sino como un administrador que debía dar estrecha cuenta de ellas, y no empleaba en uso propio sino lo muy preciso para subsistir; su cama era una zalea á raíz del suelo con una tarima de cabecera, su abrigo una frazada, sus alimentos tan frugales como los exigen los estatutos monásticos de su órden en su fuerza primitiva; sus vestidos interiores eran de la manta ordinaria que se fabricaba en el país desde aquellos tiempos, en los exteriores jamas llevó lujo alguno, jamas usó alhajas de valor de plata ú oro, andaba siempre á pié, y solo para salir de la ciudad, ó cuando en el interior necesitaba andar mucho, montaba en un coche viejo y maltratado; en fin, el hombre que levantaba suntuosos edificios, que gastaba cantidades inmensas en auxiliar

á sus semejantes, á su muerte solo tenía doscientos sesenta y dos pesos dos reales en el valor total de sus bienes."

"Mucho debió Guadalajara á este pastor eminente en el periodo de su pontificado; valió para aquella poblacion mas que el trascurso de un siglo, por los adelantos que en él tuvo; con razon puede llamarse el restaurador de la ciudad, y con razon la historia de sus virtudes ha pasado de padres á hijos, y su nombre no se pronuncia por los habitantes de su diócesis, sino con una tierna veneracion."

"El Sr. Alcalde, abatido ya por las tareas del año del hambre, acabó su carrera en el mundo el dia 6 de Agosto de 1792, su muerte fué fervorosa y santa, sus restos descansan en el lado izquierdo del presbiterio del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, y allí su efigie representándolo en actitud de orar, conserva fresca su memoria en los que visitan el templo, y arranca las lágrimas que cada dia riegan su tumba. La premura del tiempo no nos ha permitido encontrar datos inéditos aún, relativos á la vida del Sr. Alcalde, nos ha sido muy sensible; pero convencidos de que el mérito de esta obra no consiste solo en la novedad, sino en presentar reunidas noticias sobre las vastas materias que abraza, no hemos dudado escribir esta biografía, que al fin hará figurar al ilustre prelado, al lado de los hombres mas grandes que han existido."

En la fábrica del hospital de Betlem.....	265,168 03
En la del Beaterio, dotacion de la escuela y el capellan, y construccion de las casas que le donó.....	90,440 00
En la parroquia de Guadalupe y de 158 casas que le donó.....	240,835 00
En dotaciones á catedrales y parroquias pobres.....	27,115 00
En id. á conventos pobres de religiosas.....	10,700 00
En id. á los de Capuchinas y Jesus María, para su fábrica y manutencion.....	41,626 00
En id. á otros conventos de religiosas.....	4,450 00
En objetos piadosos como misas, aniversarios, etc.....	44,000 00
Suma.....	704,234 03

"Nota de la inversion que hizo el Sr. Alcalde de una parte considerable de las rentas de su obispado, segun apareció en su libro de gobierno."

Lástima es no poder decir nada acerca de lo que Fr. Antonio Alcalde pudo hacer en esta ciudad, pues en la obra donde se habla de su visita no hay referencia ninguna á ese respecto.

De todos modos un hombre como el Sr. Alcalde merece el respeto y las sinceras bendiciones del mundo entero.